

Suscripciones.—PAGOS ADELANTADOS
En Madrid, un mes... 1 peseta.
Provincias y Portugal, trimestre... 5
Ultramar y naciones conexas en el tratado postal, semestre... 18
Este mismo plazo en las naciones no convenidas... 30
Número suelto 5 céntimos

(UNIDO CON "EL NUEVO COMBATE")

La correspondencia se dirigirá en esta forma: EMILIO PRIETO VILLARREAL, Capellanes, 1, segundo, Madrid

PRECIOS DE ANUNCIOS
En la segunda plana, la línea... 5 céntimos
En la tercera... 3
En la cuarta... 0,25
Anuncios de preferencia en los lados del folleto... 1,50
Número atrasado... 0,25
25 ejemplares 75 céntimos

POR LA IDEA
Los disidentes

Tan trastornadas están las ideas y las cosas, que ha llegado la hora de preguntarse si son disidentes los que, sin abjurar de sus doctrinas, desean hacer un común esfuerzo para derribar la monarquía...

TIJERETAZOS

Los chistes de El Resumen:
«¡Ah! ¿Pero es un conflicto que el Nuncio pida sus pasaportes?
No, hombre, no.
El conflicto sería que se los diesen y se marchase.»

Pero no será mejor la temporada de Madrid.
Está el público muy harto del programa, que es siempre el mismo.
Jamás falta en el circo político el número de los perritos amaestrados...

POLÍTICA

Salmerón preso: manifestación republicana.—Llegada de Sagasta.—Castelar y los posibilistas.—La plata mejicana
Como verán nuestros lectores en otra sección de este número, el Sr. Salmerón ha sido preso por la policía portuguesa en Lisboa...

La estación del Norte se hallaban todos los peces gordos y flacos del fusionismo esperando á su ilustre jefe de camada.
El que primero abrazó al Sr. Sagasta al bajar del tren, fué, según El Liberal, el señor Gamazo...

Por lo visto, aún no se ha arreglado la cuestión del canje de la plata mejicana en Puerto Rico.
El Sr. Salvador (D. Amós) se opone á que el Banco de España anticipe plata soñada para el canje...

HOMBRES Y SUCESOS

EL 8 DE OCTUBRE DE 1823
«Hoy, á las doce del día, se ha ejecutado la pena ordinaria de horca en la persona de don Rafael del Riego. El público, que tan altamente ha detestado los delitos de este infeliz, ha dado bien á entender que sabe separar...

el crimen del criminal, pues no se ha oído un insulto á su persona en medio del numeroso concurso que ocupaba la carrera, contentándose con gritar en el acto de la ejecución: ¡Viva el rey absoluto!
Esta era el parte oficial con que la Gaceta daba cuenta al país de la muerte de Riego, del bravo militar que, de segundo comandante del regimiento de Asturias, se convirtió en el caudillo más popular de España...

gusto de la vida común, y cuyos individuos se preguntan mutuamente: «¿Qué hay de nuevo?». La que hace suposiciones, a que pretende adivinar lo que hará el Gobierno, la que siempre está pronta á cambiar de partido por curiosidad.

Anacharsis Klotz, Defieux, Dubuisson y Proly, fueron presos y conducidos á la Conserjería. Cayeron como unos criminales ordinarios, y no como unos conjurados políticos. Acogidos con aplausos irónicos y con silbidos de desprecio en las cárceles que habían llenado de víctimas...

para justificar sus insinuciones; sangrientas contra el Terror. Presentóse, ya vencido, y tarabumbeó sus excusas. «Esperad, ciudadanos,—dijo,—yo no sé en donde estoy. De todas partes me acusan ó me calumnian. Por mucho tiempo he creído de buena fé las acusaciones en contra del comité de salud pública. Collot-d'Herbois me ha asegurado que estas acusaciones eran una novela. Yo pierdo la cabeza. ¿Es un crimen á vuestros ojos el haber sido engañado?». «Explícate sobre El Viejo Franciscano!» —le gritó una voz.

te ha leído mis páginas, suplicándote, en nombre de la amistad, que me ilustrases con tus consejos y que me trazases el camino que debía seguir.
«No me has mostrado más que una parte de ellas,—respondió severamente Robespierre—como yo no me caso con ninguna querrela, no he querido leer las otras. Se hubiera dicho que yo las había dictado.»

Un médico, muy aficionado á la caza, salió un domingo temprano con la escopeta, y no volvió á su casa hasta la noche.
«¿Qué tal ha ido? le preguntó un vecino, que estaba tomando el fresco.
—Muy mal, muy mal; no he matado nada.
—¿Órname V., para eso... no deje V. á sus enfermos.
Hoy día, la competencia en todo, limita tanto las ganancias, que bien puede asegurarse que toda fortuna hecha en poco tiempo, ó es efecto de una casualidad, ó es descubrimiento, ó el resultado de un robo legal.





